

## **El color en La Boca, o la bandera de una república carnavalesca**

**Yamila Valeiras**

**Museo Benito Quinquela Martín – Universidad de Buenos Aires**

La Boca siempre fue un barrio de espíritu carnavalesco. Una fotografía del Archivo Vaggi muestra a jóvenes de la comparsa exhibiendo trajes y máscaras que parodian a diferentes etnias. Esto nos indica que en 1908, la diversidad cultural está tan naturalizada que se satiriza en el carnaval, devolviendo a la sociedad la imagen del crisol de razas.

Alrededor de la Vuelta de Rocha se instaló una sociedad variopinta que emprendió la estrategia de la hibridación para producir los fundamentos de su identidad colectiva. Cada grupo aportó elementos de su folklore originario y se integró en un conjunto mayor que conservaba dentro de sí a cada pequeña comunidad. Así, el campo cultural boquense encontró en el carnaval la manifestación de su identificación con el reverso de la trama social, a través de la cual se subvierte el orden dominante.

Ese mismo espíritu carnavalesco se sintetiza en la figura de Quinquela, artista que dotó al barrio de una personalidad cromática cuya expresión más cabal es la calle Caminito, donde el color simboliza aquel revés de una urdimbre cotidiana que solía ser gris, y el dorso de un campo artístico que pregonaba el uso de tonos atemperados.

Pero no fue Caminito la única realización carnavalesca de Quinquela, sino que el color fue germen de otras prácticas transgresoras, como las peñas, la República de La Boca y la Orden del Tornillo. Todas ellas alzaron la bandera del color como metáfora de una comunidad carnavalesca en tradiciones e innovaciones.

En esta línea, el Museo Benito Quinquela Martín trabaja por la revalorización del paisaje cultural de La Boca. En permanente superación de sus propias prácticas, fomenta el reconocimiento del espacio transformado por Quinquela y la difusión del patrimonio material e intangible vinculado a su archivo y colecciones, facilitando el reencuentro de los vecinos con su identidad.